

28 June 1960



Reflector

"JUANA VON LABAN"

CUANDO hace más de un año, la Comisión Fullbright anunció la llegada a Chile de la profesora de movimiento teatral Juana von Laban, resultaba difícil imaginarse a una dama con tan heterogéneo nombre. Juana evocaba a ascendencia hispánica, el "von" era ampulosamente germano, y Laban suscitaba reminiscencia hebrea. Pero en cuanto Juana se incorporó a las actividades para las que fue becada, nadie siguió haciéndose conjeturas acerca de su nombre. Fue contagioso su dinamismo y la estrictez que mostró en sus clases, demostraba claramente el celo profesional, del que, después, daría constante testimonio.

Juana von Laban no ha sido una becaria que, simplemente, se haya limitado a cumplir un programa mínimo. Rápidamente aprendió el español y con su capacidad de asimilación notable pronto fue un miembro más de nuestra familia teatral. Sus juicios sobre el movimiento escénico chileno tienen el sello que caracteriza al profesional que advierte las posibilidades futuras del teatro en Chile, pero a quien no le son desconocidos los escollos que debe salvar. Tan interesada ha estado Juana von Laban en nosotros, que, al terminar su beca, obtuvo que ésta le fuera prorrogada.

Yo sé que estoy hablando de un personaje casi desconocido para el grueso público. Su labor es de aquellas que se aquilatan para adentro y que el espectador apenas advierte. Pero bástenos decir que no es una mera casualidad que el nombre de Juana von Laban haya estado ligado con los dos mayores éxitos que últimamente hemos tenido: "La Opera de Tres Centavos" y "La Pérgola de las Flores".

¿No es cierto que ustedes se admiraron al ver cómo en el pequeño escenario del Camilo Henríquez una apreciable cantidad de intérpretes se movían, bailaban en un orden perfecto y con una soltura ejemplar? Esa fue la labor de Juana von Laban en "La Pérgola de las Flores".

Si escribo estas líneas es porque, próximamente, Juana vuelve a los Estados Unidos. "Aquí he aprendido mucho", nos ha dicho con modestia. Pero si es cierto que ella ha adquirido experiencia valiosa con el contacto de un movimiento dramático joven y pujante, como es el nuestro, incomparablemente mayores han sido las enseñanzas que nos ha dejado.

Becarios como Juana von Laban son preciosos para el desarrollo del teatro chileno y es de esperar que la Comisión Fullbright continúe trayendo hasta nosotros, gente de su preparación e idoneidad.

Por ahora, sólo cabe decirle un agringado "bye, bye, Juana" y agregar un "vuelva pronto".

S. V.